

VIENTOS DE CAMBIO HACIA LA GESTIÓN DEL AGUA EN EL REGADÍO

Ha tenido lugar durante el mes de noviembre pasado el seminario *El agua de riego a debate*, promovido por la Fundación para el Fomento de la Ingeniería del Agua. Fueron quince las ponencias que dieron pie al debate así abierto, más una inicial que introdujo los elementos de discusión generales, y su desarrollo fue agrupado en las tres sesiones que siguen:

- *La disponibilidad de agua para el regadío*
- *El uso de las aguas para riego*
- *La explotación del agua de riego en un marco de política de gestión*

A este planteamiento se ajustó la participación del personal asistente, muy variado por su pertenencia tanto a la comunidad científica en el área del riego (profesores e investigadores) como a la de los sectores profesionales y productivos implicados en la administración del agua de riego, con funcionarios, empresarios y regantes.

Los conceptos desgranados a lo largo de cada sesión son difíciles de resumir en las pocas líneas en que puede abordarlos un comentario editorial. Menos aún puede éste arrogarse representatividad para extraer conclusiones de las ponencias o de los diversos puntos de vista vertidos en sendas mesas redondas en las que se discutió su correspondiente contenido. Sólo cabe apuntar, en apretada síntesis, a poco más que a una sucinta y parcial enumeración de las cuestiones tratadas y a alguno de sus aspectos más generalizables, aunque con el compromiso de que se intentará llevar a término el deseo de que todas las ponencias presentadas sean objeto de una publicación, que también será acogida bajo los auspicios de la Fundación.

El interés que despertaron los aspectos legales y de gestión del agua de riego, en parte justificado por la reciente aprobación en España de un nuevo Plan Hidrológico Nacional y del subsiguiente Plan Nacional de Regadíos y por las inquietudes que genera la aplicación de directivas de ámbito europeo, temas que fueron tratados con sendas ponencias, es

una muestra que anticipa que dicha cuestión pueda pronto, en los años muy próximos, convertirse en el núcleo de motivación de nuevas tendencias definitorias que ha de enfrentar la política y la administración del agua de riego.

Una idea subyacente a diversas intervenciones es la de que el impulso que la ejecución de nuevas obras hidráulicas ha prestado al desarrollo del regadío en el pasado va a ceder ante la necesidad de administrar mejor el agua que se le destine, de acuerdo con una política de mejor servicio y gestión de las concesiones. Parece preverse que los esfuerzos de la administración tradicional del agua serán preferentemente dirigidos a la explotación de las muchas obras e instalaciones que ya existen (conservación y mantenimiento) y que los regantes deben esperar más de la gestión del agua (administración y usos) que de la ejecución de nuevas obras que continúen la política anterior. Ello puede significar que la estructura administrativa de las aguas habrá de ceder mayores responsabilidades a las Comunidades de Regantes.

Se prestó atención a los planes de inventariar todos los regadíos existentes, de aforar el agua que usan y de, a partir de esta medida, establecer tarifas que tiendan a repercutir en la explotación agraria el coste real que supone colocar el agua a pie de finca. Se hizo observar que las subvenciones deberían ser destinadas antes a las primeras que a una disminución del coste del agua. El cambio hacia una política de precios adecuada a la recuperación de costes, recogido en el artículo 9 de la Directiva Europea del Agua, fue objeto de permanente atención, por cuanto pueda afectar a la viabilidad del regadío en sus actuales planteamientos. A este respecto, merece un comentario el que, junto al reconocimiento de que todos los sectores económicos dependen del agua, se haya admitido que la sensibilidad del regadío a la política de tarifas se fundamenta en el temor a que de su aplicación pueda derivarse un impacto negativo en la respuesta colectiva del regadío español.

Junto a las perspectivas de los mercados y las directivas europeas a la hora de planificar nuevas transformaciones en regadío y explotar las existentes, se analizaron otros factores determinantes de cuestiones básicamente técnicas (necesidades de agua de riego, uso y consumo de la misma, exigencias de aforo y control, respuestas productivas y limitaciones ambientales y problemática de aguas residuales y fuentes alternativas, entre otras). La necesidad de interpretar correctamente el uso del agua de riego, con indicadores de eficiencia apropiados y, especialmente, los resultados a veces inesperados que pueden esperarse de una modernización, fueron objeto de detenida atención, haciéndose hincapié en la conveniencia de introducir medidas que modifiquen los métodos de gestión y uso del agua. También se discutió su posible privatización y la forma de afrontar circunstancias especiales como escasez relativa y sequías. Al tiempo de conseguir una mejor asignación del recurso, dentro de procesos productivos más acordes con la realidad, podrá aspirarse a un mayor ahorro de agua.

Los comentarios que anteceden parecen sostener la idea de que una preocupación muy compartida pudo ser la de que el agua disponible no es atendida todavía con los recursos de gestión que la ciencia y la tecnología moderna ya proporcionan.